

# LA POESIA HUMANA DE

**RAFAEL CARIAS**

Frente al hombre canta el poeta, mejor dicho, llora el poeta. La poesía humana de Subero es como una flor temprana cubierta de rocío, ojos infantiles humedecidos con un primer llanto.

La acción humana es insondablemente enigmática. La lucha fratricida, el dolor, la traición, provocan el asombro en pupilas inmensamente abiertas. Después, las palabras balbucientes, porque no hay otra salida:

"Como si yo pudiera hacer otra cosa que decir lo que aquí digo." [no fuera]

O también:

"Soledad de saber que no se puede sino arrugar el ceño."

Eso es, en resumidas cuentas, lo que aparece: ver, asombrarse, balbucear. Más adelante ofreceremos una interpretación de estas frases en que se desarrolla la acción poética de Efraín Subero. Pero, ante todo:

El tema del hombre lo aborda Efraín Subero, sobre todo, en estos poemas: "En estos parajes" (escrito en 1957, publicado en 1965), "Todavía la noche" (1963) y "Casi letanía" (diciembre 1965).

La dicción sencilla con palabras de cada día deja traslucir al poeta mismo que ve, se asombra, llora y se resigna... a ser poeta. De otro modo: la poesía transparente permite ver al mundo reflejado en la pupila del poeta y únicamente en ese reflejo.

## ¿Qué ve el vidente?

Al hombre de hoy, en toda su situación falsa de ruido y hojarasca:

"Risa falsa en la espuma,  
papagayos sin dueño.  
El hombre."

Más todavía. No existe el sello personal. Está ausente lo auténtico, lo decididamente singular y responsable. La misma frustración de Diógenes. El hombre de hoy no tiene alma.

"El que nada tiene en el rostro,  
el que no tiene cara."

Estas mismas constataciones las expresa de un modo folklórico:

"Ambiguo.  
Indefinido.  
Independiente.  
Juega con dos barajas.  
Navega entre dos aguas."

y de un modo magistral, cuando se refiere al hombre que se quedó esbozado, el eterno proyecto, el hombre-prólogo, únicamente prólogo:

"Somos plural.  
Palabra indefinida.  
Reloj sin tiempo.  
Verbo impersonal.  
Únicamente prólogo."

El plural es el estado anónimo del hombre de hoy, de quien hablan los sociólogos y los filósofos. Pero lo más triste es que bajo el disfraz de la multitud ese hombre hiera cobardemente. Inflige alevosamente el golpe a quien menos puede esperarlo.

Como destruir los juguetes de los niños:

"El que aplastó frente a los niños  
la pelota de goma.  
El que mojó el portal donde dormían."

También es maldad atentar contra la vida indefensa:

"El ingenuo perrito que se come el veneno,  
el gatito que no se despierta."

Falso. Anónimo. Alevoso. Tres facetas del hombre contemporáneo. Es un ataque frontal a la imagen de lo que el hombre debería ser. Con todo, esta realidad de deshumanización ha sido mil veces constatada, reducida a estadísticas, analizada, incorporada a sistemas filosóficos y finalmente deplorada por los bardos eternos en elegías siempre renovadas. ¿Y Subero?

## No otra cosa sino asombro

La actitud de nuestro poeta no es de indignación. Ni tan sólo de desconsuelo. Es, ante todo, de asombro al ver sorpresivamente algo con que no se contaba. Se asombra como se asombra el niño tranquilo en su mundo inocente cuando ve de pronto deslizarse la maligna serpiente. Lo más peculiar es que parece que el poeta se ha quedado con sus ojos abiertos y extrañados. Este asombro mantenido pasa a ser situación y ethos poético en Subero.

Su poesía nace del contraste tenso e irreducible entre la inocencia originaria dentro de su mundo correspondiente y el elemento sor-

# EFRAIN SUBERO

"¿Qué has hecho, hombre, del niño  
que ahora siempre  
mantiene  
sus ojos asombrados?"

EFRAIN SUBERO

presivo y discordante que no encuadra dentro del marco original. El mal es un contraste sin sentido:

"La lluvia sobre el fuego,  
la carroña en el pétalo,  
la tijera en el ala."

O como una sucesión invertida (contrasentido):

"Como si los venados  
corrieran tras los perros.  
.....  
Como si camináramos  
como el cangrejo, es."

Muchas veces alguien se "acomoda" al mal, le pierde su horror inicial. No aquí. El poeta Subero sigue mirando al mal desde el mundo del bien, sigue siendo un extraño en relación a las realidades sin sentido. Por eso mantiene su asombro. ("Ahora siempre mantiene sus ojos asombrados"). Su poesía es la de un forastero. Diríamos, casi, la de un ángel de arriba que mirase a la tierra miserable (¡por el hombre!) e incomprendible.

## El misterio del dolor

Lo más incomprendible es el sufrimiento del hombre, agravado por el contraste con la naturaleza encantadora y feliz. El dolor no se comprende en medio de la inmarcesible pureza y candor de la naturaleza y de la vida:

"El lirio,  
la espuma,  
el clavel,  
la nube,  
hace tiempo están en el hombre.  
.....  
Pero el hombre todavía padece

con todo y su clavel,  
con todo y nube y lirio."

El asombro supone la distancia. Concedida esa distancia y "extrañeza" en la poesía de Subero, hay lugar para cierta identificación, lo que parece justificar el epíteto de poesía solidaria con que la califica Gustavo Luis Carrera.

Esa identidad solidaria con el doliente hace que el poeta halle incomprendible el sufrimiento del "otro". Ese "otro" es ciertamente el inocente:

"Acepto que sea conmigo la cosa,  
que sea a mí a quien se golpee...  
.....  
Pero que no padezca nadie más a mi  
[lado.]"

El misterio del dolor ha acosado al hombre desde el día en que comenzó a reflexionar, o sea, desde el día en que comenzó a ser hombre.

## Ver es poder

El mal se descubre, se maldice y se conjura. El poeta quiere eliminarlo, pero ¿cómo? ¿Qué puede hacerse? Toda acción poética se reduce a la videncia y a la palabra.

"Como si en mí estuviera...  
como si yo pudiera hacer otra cosa que  
[no fuera  
decir lo que aquí digo.]"

Sin embargo, en eso consiste con exactitud la fuerza de la poesía frente al mal. La palabra que nace de la visión le quita al mal el disfraz de la cotidianidad. El vidente intuye la realidad, la descu-

bre, la saca a luz. Su misión es profética en el sentido originario de este concepto: hablar de la visión donde otros no ven.

A pesar de mucha información periodística, en realidad no vemos el mal. No obstante tenerlo delante de los ojos, no lo conocemos ni reconocemos. Su misma cotidianidad nos lo oculta. Pero viene el poeta; el que ve, y nos dice en voz alta, nos profetiza, descubriéndonos lo que habíamos pasado por alto:

"El que esperó la noche  
para lanzar la piedra a la ventana.  
El que le dijo al huérfano  
que su padre no estaba en ningún viaje.  
El que se marchó sin pagar."

Sí, todo esto y mucho más ya lo conocíamos, pero en realidad no teníamos ciencia ni conciencia de ello. No nos habíamos puesto viencialmente, cara a cara, de frente, a la siniestra realidad del mal en toda su dimensión inhumana.

La palabra profética conjura el mal. Al presentarse se origina el odio. Y en el odio consiste la superación por la vía negativa de la huida. Sí. Puede mucho el poeta con "decir lo que aquí dice".

## La misteriosa existencia

Tarde o temprano el vidente, que es un lazarillo que conduce al hombre de la mano en su noche de enigmas, lo lleva ante el misterio auténtico de la existencia humana, donde calla toda palabra de hombre y donde es necesario oír la voz de Dios.

El sin sentido del dolor y del

mal lleva la indagación puramente humana hasta su límite. En ese límite, del lado de allá, está el misterio inefable de Dios, que es la raíz y la luz de todos los demás misterios. He aquí que Dios, graciosamente, se revela a sí mismo. Su palabra, que es luz y es caridad, supera al mal por la vía positiva de la afirmación de Dios y de su amor.

Cuando el hombre agota todas sus preguntas, se pone a escuchar la palabra y el juicio supremo de Dios:

"Es hora ya de rendir cuentas,  
el día del juicio final  
parece estar muy lejos."

Otra situación límite es la desilusión. Por aquí existe otro camino hacia el misterio divino. El mal desilusiona completamente. El poeta ha quedado insensible, como un autómata. Entonces, rotos sus sentimientos, se da cuenta de que hay algo en sí mismo que resiste la destrucción, ese algo es la búsqueda y nostalgia de Dios.

"Ahora que  
ya no tengo corazón,

que el violento  
puño de piedra  
me lo han  
desmoronado vilmente,  
que lo único salvado  
es apenas  
un pedazo de carne que anda,  
busco a alguien:  
a Dios."

### Poesía humana

El poeta ha visto, ha conjurado al mal. Se ha resignado a ser poeta, y sin saberlo ha realizado una misión purificadora. También se ha resignado a callar, y en su mutismo final ha preparado el encuentro del hombre con Dios. Toda poesía tiene un carácter sacral porque lleva al hombre a la interioridad, donde está la Verdad. Pero, además, la poesía de Efraín Subero es humana.

¿Humana? Sí, porque habla del hombre. No, porque no habla un hombre, sino un niño. (Un niño que mantiene perennemente sus ojos asombrados.) Pero no puede ser de otra manera. Tratándose de la maldad humana, sólo Dios y los niños pueden hablar. La parte interesada, al querer hablar del mal, o lo negaría (Eva) o lo elevaría

a sentido de la vida, como lo hacen los radicales de la desesperanza (existencialismo).

No nos olvidemos que fue la voz de un niño la que oyó San Agustín el día de su conversión.

Un niño. Uno que está todavía en la acera de enfrente. Un forastero eterno en el bosque de la maldad.

Y desde el otro lado... dice:

"Recostado sobre los balaustros  
veo pasar la calle.  
La calle va en los raudos, en los pasos,  
y queda en sus infiernos habituales."

Efraín Subero no bajó al infierno como Dante. Lo ha visto desde los balaustros. Con todo, su visión es más auténtica porque es más pura y transparente.

Y tenemos que creerle. Porque no lo hemos contagiado. Porque no le hemos manchado los ojos. Porque solidarizándose con nosotros en una simpatía cósmica, permanece (¡así y todo!) eternamente "el otro".

Tenemos que creerle. Porque nosotros no podemos ver.

En esa voz de niño... San Agustín...

*El apostolado misionero nace donde se tenga en gran honor la fe y la caridad; donde una comunidad católica viva intensamente la fe y la caridad; donde la vida cristiana de comunidad —familia, parroquia, asociaciones, institutos educativos o religiosos— florezca, tenga fervor como para engendrar los gestos más generosos e inspirar las más grandes vocaciones.*

*La idea misionera es una idea grandiosa, decimos, que infunde en el alma pensamientos, impulso, imaginación, sueños, osadías maravillosas. Es nada menos que la idea del apostolado universal, de la conquista del mundo para la Iglesia de Cristo.*

*Pero mirad, hay que advertir esto: la idea misionera infunde la conciencia y el gusto de la grandeza, del dinamismo, del dramatismo del misterio cristiano; ofreciendo un consuelo no ilusorio a quien ha de vivir en un ambiente insignificante y humilde; no es un sueño vano que viene a distraer y a compensar de forma fantástica y evasiva la ejecución de una vocación oprimida y de un servicio confinado en un ángulo miserable y desconocido. No; es una invitación a devolver al alma católica sus dimensiones de grandeza.*

(Paulo VI a la Unión Misional del Clero de Italia.)

(16 septiembre 1966)